

Lo nuestro tiene que ser amor
novela



Lily White

Lo nuestro tiene que ser amor

Lily White

Tabla de contenidos

- [1.](#)
- [2.](#)
- [3.](#)
- [4.](#)
- [5.](#)
- [6.](#)
- [7.](#)
- [8.](#)
- [9.](#)
- [10.](#)
- [11](#)

1.

No me gusta perderme en conversaciones. Nunca me gustó. No soy de los que hablan mucho, me dicen. Estaría bien decir que ni siquiera pienso mucho, pero es todo lo contrario. Siempre pienso, demasiado, todo el tiempo.

¿En resumen? Este es el contexto. Aquí es donde comienza todo. Tour Americano. Abril. Un mes, veinte ciudades. Yo y los chicos de la banda, Tommaso e Ivan, su novia y futura esposa (y mi mejor amiga por la vida) Mia y todo el resto del personal alrededor de los Estados Unidos. Y entre los miembros del personal, Leonardo, nuestro nuevo fotógrafo, contratado unos días antes de partir después de que nuestro fotógrafo de siempre nos dejara para dedicarse a lo que descubrimos en el momento de su dimisión, era la verdadera aspiración de su vida: fotografiar chimpancés en su hábitat natural. Pensándolo bien, era bastante obvio ya que pasó cinco años de su vida fotografiándonos en escenarios de medio mundo. Aunque, no sé a qué categoría de primates pertenecemos más. Los tours para mí son el momento de mayor soledad. Tener a los chicos ayuda, y Mia es un bonus muy importante. Pero de hecho faltan los otros amigos, la familia. La atención, esa nunca falta, pero entre una multitud que grita es difícil entender quién está interesado en la persona y no en el personaje. Y así, después de que Tommaso, Ivan y Mia se retiran por la noche, a menudo me encuentro lidiando con mi insomnio. Sentado en el piano de un bar en un hotel, en un asiento en un avión privado, en el banco del bus sleeper. Primero sucede un par de veces, luego cada vez más hasta que se convierte en la norma. Leonardo me alcanza, me hace compañía. Se sabe que es más fácil abrirse y compartir ideas y pensamientos durante la noche. Especialmente frente a un Martini.

Y entonces nos hacemos amigos. Me habla de sí mismo, de cuando salió del armario con los padres a los doce años, del chico con el que ha estado seis años, de las muchas historias efímeras. Yo le hablo del éxito, de la adolescencia desgarrada cuando a los dieciséis años yo y los chicos participamos en un reality show que fue nuestro trampolín para una carrera estelar, del vaivén de chicas. No le hablo del amor loco por nuestro viejo maquillador, ni de cuando soñaba con que Orlando Bloom como Will en Piratas del Caribe viniera a buscarme para llevarme a una isla desierta.

Ni le cuento el efecto que me hacen sus chalecos de punto llevados sin nada debajo, las camisas con las mangas enrolladas o los pantalones de cintura alta de corte clásico que resaltan perfectamente cada músculo de su trasero con su veo no veo. Me pierdo mirando a escondidas los brazos esculpidos en los que aparecen un par de tatuajes. Y me digo a mí mismo que tengo que parar, que este es un juego peligroso. Pero no puedo evitarlo.

Volvemos a Italia. La gira fue sold-out en 19 de las 22 fechas. Hemos estado fuera poco tiempo, volver a la normalidad no es demasiado difícil después de los primeros tres días de recuperación del jet leg. Ivan y Mia se dedican a los preparativos finales para su boda a mediados de junio, Tommaso se cierra en algún lugar con Rosa, la chica con la que sale desde hace algún tiempo y que lo está haciendo sufrir mucho. Y a mí, después de haber vuelto a ver los míos, me queda solo el trabajo. Y Leonardo. Un día me pide que me reúna con él en su estudio porque tiene una propuesta. Me pide que le haga de modelo para una serie de fotos artísticas. "No desnudo, eh.

Quizás casi desnudo. Te lo advierto, habrá flores, brillo, maquillaje y un montón de colores. No es algo de hombre-que-no-debe-pedir-nunca. ¿Qué te parece?"

Y todo lo que puedo hacer es decir que sí. Porque es todo lo que quiero. O tal vez solo quiero una excusa para volver a verlo cada día, porque su presencia se ha vuelto necesaria.

No tardo mucho en sentirme cómodo delante de su objetivo. Será porque estoy acostumbrado a las pantallas, será porque soy un pequeño exhibicionista. Será porque detrás de ese objetivo se esconde precisamente Leonardo. La tercera sesión es el casi desnudo del que hablaba. Me encuentro en ropa interior posando en una bañera llena de agua y leche y flores. La maquilladora ataca pequeñas estrellas brillantes debajo de mis ojos, el pelo peinado en mechones que caen en la cara. Cuando me miro me sale espontáneo sonreír. Cuánto me gusta.

Sin embargo, después de un par de tomas, Leonardo frunce el ceño.

- ¿Qué pasa? Admito que el agua caliente me dio sueño. Si ese es el problema, tienes que invitarme a un café porque no creo que pueda ser más listo que eso.

Sacude la cabeza -Tu eres perfecto. La languidez en tu mirada es exactamente lo que quería.

-¿Y entonces? Puedes hablar abiertamente conmigo, lo sabes.

Suspira, se decide a hablar -Mira. Sé que dije nada de desnudo. Pero odio esas bragas. Se ven en todos los ángulos. ¿Y si te pidiera que te las quites?

- ¿Las bragas? - Riesgo de estrangularme.

Él aprieta los labios y enconde una sonrisa-Vale, no. Perdóname.

-No...está bien. No hay problemas. En las fotos no se ve nada, ¿verdad?

-Correcto. Vamos a hacer el agua más opaca. Lo que se verá serán las partes descubiertas de las caderas. Y aquí estamos solo nosotros dos. A menos que sea un problema para ti.

Básicamente me está diciendo que solo él me ve desnudo. ¿Quiero que me vea desnudo? ¿Honestamente? Sí. Si hay algo de lo que siempre he estado seguro, es de mi cuerpo. Pero al mismo tiempo, me doy cuenta de lo que me hace mirarlo.

Sacudo la cabeza-Ningún problema.

Salgo de la bañera, él me da una toalla, luego agrega más leche para que el agua se vuelva más opaca.

-Bien.-dice cuando lo hizo. -¿Quieres que me dé la vuelta?

Me hace reír-No. Está bien. -Me tiro los calzoncillos empapados de agua, y como era de esperar, es evidente una pizca de "emoción". Leonardo hace la vista gorda, coloca algunas flores más en la superficie del agua, luego se aleja y me deja entrar. Mira a través de la lente y asiente-Ahora sí. Y no se ve nada, tranquilo.

Saca algunas fotos y luego me muestra la pantalla. Estoy yo, medio sumergido en el agua lechosa

que cubre mi ingle y se arrastra entre mis piernas estratégicamente colocadas en los bordes de la bañera. Nunca he hecho algo así. Pero me encanta lo que veo.

Cuando terminamos la sesión, Leo me da una mano para salir de la bañera, y me doy cuenta demasiado tarde de que estoy desnudo y muy cerca de él. Me da otra toalla, me dirijo al baño completo de ducha. Cuando salgo, él está arreglando. Pero tiene una mirada pensativa.

-Todo bien, ¿sí?

-¿Te he avergonzado? -pregunta. -No era una manera de hacerte desnudar, espero que quede claro.

Yo le sonrío-Te lo dije, no hay problemas. No soy del tipo que piensa en estas cosas.

Me estudia un momento. Es obvio que está hablando del hecho de que le gustan los hombres. Y quiero que quede claro que no me importa.

Suspira-No todos son así. Es algo que se aprende trabajando en este mundo. -me sonrío- Gracias. Principalmente porque confías en mí.

-Ciegamente. -Respondo sin pensar.

-¿Una copa? Martini estilo americano?

Asiento con la cabeza.-Me gustaría mucho.

Pasamos la noche juntos, y cuando llego a casa y cierro los ojos en el vano intento de dormir, las fotos dentro de la bañera me vienen a la mente. Pero en esta versión, él está desnudo sobre mí.

2.

Una semana después, Leo entra en mi apartamento. Lleva una chaqueta de cuero de color camel, una camisa blanca y pantalones claros. Lo observo por un momento. La altura, las proporciones, los músculos tonificados. Y luego me obligo a concentrarme en lo que me dice. – He hecho postproducción a casi todas las fotos. Quería enseñarte algunas.

-Con mucho gusto. No podía esperar. Siéntate.-Le hago señas a la mesa mientras saca un iPad.- ¿Qué te ofrezco? ¿Café, thé?

-Thé está bien, gracias.

- ¿Cómo lo quieres? Tengo bergamota, frambuesa, vainilla y limón.

Se ríe-Wow. Tu favorito estará bien. En Londres es estrictamente Earl Grey con una lágrima de leche.

-Lo tengo si lo prefieres.

Sacude la cabeza-Está bien lo que tomas tú. Probar cosas nuevas me gusta.

¿De qué está hablando? - ¿Extrañas vivir en Londres?

Él sacude la cabeza- No. De todos modos, paso bastante tiempo allí, y así puedo continuar tranquilamente con el trabajo para las revistas, pero vivir ahí ya no era lo mío. Desde que Henry y yo terminamos, no me he sentido en casa. Y dado que terminó hace dos años, he estado a la deriva en una ciudad que no me pertenece. Londres es hermosa, no me malinterpretes. Y llena de oportunidades. Pero me basta con pasar ahí un par de semanas. Bolonia es donde nací. Aquí me siento como en casa, aunque cuando me fui pensé que me quedaba muy apretado.

Le sonrío. -Y así era, ¿no? Supongo que si te hubieras quedado aquí no habrías conseguido todo el éxito que tienes ahora. Cuando te contrataron fui a leer un poco en Internet. Alguien te llamaba el nuevo Mario Testino.

Se mofa-No exageremos. Pero no me importa que mi nombre sea famoso en el mundo de la moda.

-Digamos que me alegra que hayas decidido volver.

Él también me sonrío.

Preparo el agua caliente y le pongo dos bolsitas de frambuesa. Luego lo alcanzo a la mesa con una bandeja en la que están colocadas tazas y galletas. Se quitó la chaqueta, las mangas de la camisa enrolladas revelando los brazos musculosos y un par de tatuajes.

-Gracias. -Me sonrío cuando le doy la taza-cuántas cosas. -Toma una galleta de mantequilla-No sabes lo que acabas de hacer. Estas eran las galletas que comía cuando era niño en casa de mi abuela. Los amaba muchísimo.

Le sonrío -¿Sinestesia como con las madelaines?

-¿Has leído la Recherche?

-Sí. Soy un poco nerd.

-Yo también. Por eso nos llevamos tan bien. -Hojea una carpeta en el iPad, luego la pone en el centro entre él y yo.

-Éstas son de la sesión del lunes. Éstas en vez del jueves. Debo admitir que son mis preferidas. - dice.

Miro la pantalla, estoy rodeado de flores, una blusa semitransparente.

También las mías. Quisiera decirlo en voz alta. En cambio, me pierdo observándolo.

-Te ves totalmente tú mismo en estas imágenes. Hay muchas cosas. Delicadeza, elegancia, erotismo. Mucho más que cuando estás casi desnudo.

Sus palabras me hunden un vacío en el alma. Yo lleno de erotismo solo en medio de las flores. ¿A qué juego estamos jugando, Leo? Me quedo en silencio. Lo miro.

Leonardo levanta los ojos de la tableta y yo estudio por un momento las largas pestañas oscuras y las motas doradas de sus iris. Mi corazón late con fuerza. Pienso en todas las veces que he reprimido un sentimiento así. Lo he hecho bien. Muy bien. Pero aquí, delante de él, me siento solo un hipócrita. Ya no puedes negar, lo siento por ti, pobre idiota. Me mira a los ojos, serio, inmóvil. Mi respiración es irregular, él frunce el ceño -¿Estás bien, Ettore?

Me encuentro sacudiendo la cabeza. Mi cuerpo actúa en mi lugar. Y sin darme cuenta, lo beso. Está sorprendido, pero luego su mano roza suavemente mi nuca.

Rompo el momento, interrumpo el beso, ya me estoy disculpando cuando él me calla y toma mi cara las manos.

-Deja de disculparte. Está bien.

-No. No está bien. Yo no...no sé qué me está pasando.

-Te estás volviendo un poco loco. Cálmate.

Me levanto, camino furiosamente por la habitación-No soy así, no soy...

- ¿Cómo yo? ¿Eso quieres decir? -ahora tiene la frente arrugada.

-No. No me refiero a eso. Quiero decir...yo no actúo así, no soy instintivo.

-Más aún, diría que, si este instinto ha salido tan fuerte y sin tu control, quizás deberías hacerte algunas preguntas.

Lo miro mal, -¿qué insinúas?

-No insinúo nada, Ettore. No hay nada que insinuar. ¿Quieres saber lo que pienso?

Yo asiento con la cabeza, él se pone de pie-Nadie tiene derecho a preguntarte lo que te gusta o ponerte etiquetas. Pero esto vale desde todos los puntos de vista. Las que los periodistas han puesto sobre ti desde siempre como don Juan y guapísimo tenebroso lleno de mujeres son etiquetas. "Masculinidad performante" se llama. Eso también debería molestarte.

-¿Eso es todo lo que tienes que decir?

-No. Es evidente que te sientes atraído por mí. Desde el primer momento en que nos conocimos. Y está bien si aún no estás listo para abrazar esta parte de ti. Pero no la niegues. Quiere decir negarte a ti mismo.

Golpeado y hundido. Me defiendo como puedo- ¿No son un poco arrogantes las cosas que dices? ¿Desde cuándo me conoces, tres días?

-Dos meses. Y nos hemos visto casi todos los días. ¿No crees que es suficiente para saber que te gusto?

Estoy tragando. Claro. Y todo lo que dice es obvio. Pero como acaba de decir, no sé qué hacer con esta parte de mí.

Viene a mí, pero no me toca. -Tienes que entender lo que quieres. Y, sobre todo, que nadie puede decidir a quién amar. Créeme, lo sé. Si hubiera podido elegir, habría evitado las burlas y los golpes en los pasillos de la escuela. Pero esta... "cosa" es parte de mí. Y me llevó años, pero estoy orgulloso de quien soy. -Se pone la chaqueta-Si tienes ganas de hablar, solo tienes que llamarme. Estaré ahí para ti.

Y luego me deja solo. Pequeños hologramas de mí del pasado me vienen a la mente. ¿Por qué? ¿Todavía tenemos que negarnos a nosotros mismos para no caer en el ojo de la tormenta? ¿En qué mundo de mierda vivimos? Yo soy un privilegiado que vive en un país que no es del todo civilizado, pero donde no existe una ley que condene amar a quien se desea. Alguien no es tan afortunado. Jóvenes siguen muriendo, siendo azotados y torturados por el lujo de amar. Y si tienen todo ese coraje, ¿qué derecho tengo a negarme a mí mismo la verdad? Pienso también en mi posición como figura pública y en el clamor que si hiciera una declaración de este tipo suscitaría. ¿Pero por qué iba a decirlo? ¿Alguna vez le dije a alguien que era heterosexual? Hetero hasta que se demuestre lo contrario, eso somos. Y si no le digo nada a nadie, tarde o temprano habrá fotos y la verdad saldrá a la luz. Así que las únicas opciones son la represión o la conciencia de que todos sabrán tarde o temprano. Estoy fuera de tiempo para la primera y no creo que esté listo para la segunda.

.

3.

Dos días después, me dirijo a casa de Leo a paso de marcha.

No hay vuelta atrás. No hay vuelta atrás. No hay vuelta atrás.

Lo digo como un mantra.

Cuando abre la puerta, se sorprende de verme-Hola.-dice. -¿Qué haces aquí?

-Estoy cansado.

-¿Y pensaste en venir a descansar a mi casa?

-Estoy cansado de tener miedo. Y cansado de mentir a todos. Y sobre todo a mí mismo. ¿Estás solo?

-Claro.

-¿Puedo entrar, por favor?

Me deja pasar y luego cierra la puerta. Pero tiene tiempo de volverse, yo ya estoy sobre él. Lo beso, mis manos sobre su cara. Retrocede hasta la puerta, se apoya contra ella. Me devuelve el beso con pasión y urgencia de contacto. Sus manos se posan sobre mi espalda y la recorren despacio. Y luego me atrae hacia sí. Y allí la siento. Su excitación contra la mía. Es la primera vez, aunque muchas veces me he imaginado a mí mismo intentando algo así, quitando capas de ropa y metros de distancia y sintiendo mi piel contra la de otro. Me alejo de él en busca de aliento, mi corazón late con fuerza.

- ¿Demasiado? -pide.

Sacudo la cabeza. -Al revés.

-¿A qué te refieres?

-Te quiero, terriblemente. Pero no sé cómo decirlo.

-Creo que acabas de hacerlo... con palabras y no.

Entiendo lo que quiere decir y me siento ruborizado. -No hay nada malo. -dice en voz baja. Me obliga a mirarlo a los ojos- ¿Estás seguro de querer eso? Está bien si no quieres.

-Leo. Es todo lo que he querido desde que te conozco.

Me mira a los ojos, mi respiración está empapada. Me besa en una mejilla, hace que nuestras narices se toquen. Y luego vuelve a besarme en la boca. Me lleva a su habitación, se quita la camisa, luego los jeans. Y yo me quedo allí mirándolo, observando los detalles de su cuerpo armonioso. La línea de los brazos, el vientre tonificado, los boxers que vendan los muslos musculosos, la excitación evidente.

Se acerca a mí, que me siento un adolescente novato otra vez. Me desafía lentamente, me pide un

consentimiento tácito cuando me mira a los ojos. Yo asiento, él levanta las solapas de mi camisa y me la quita. Me estremezco cuando con manos leves roza mi pecho. Lo beso, y de repente tengo prisa por sentirlo, de sentir su cuerpo contra el mío, de fundir nuestras pieles. Me quito los pantalones, me arrastra a su cama. Comienza a besarme el cuello, luego deja un rastro descendente hasta mi abdomen, se detiene y me mira, una sonrisa en su cara. Yo le sonrío de vuelta, él me quita los boxers. Cuando oigo sus labios sobre mí, cierro los ojos. Pero luego se detiene y susurra-Quiero que me mires.

Yo lo hago. Y la escena que veo es probablemente la cosa más erótica que he visto en toda mi vida. Me lleva a lugares nunca conocidos, y cuando llego al clímax, dos lágrimas silenciosas se depositan en las esquinas de mis ojos. Y me doy cuenta de que nunca podré volver. He abierto una parte de mí que nunca podré ocultar.

Cuando todo termina, él vuelve sobre mí, me mira. Lo beso, y siento mi sabor en su boca.

-¿Quieres continuar? -me pregunta.

-No estoy seguro de cómo.

Él sonríe, se inclina a buscar un condón de su mesita de noche y un tubo de lubricante, mi estómago da una vuelta.

-No es tan diferente de lo que siempre has hecho. -dice. Y luego me los entrega. Lo miro, se ríe- Hagamos que te ayudo. -Se quita lentamente los boxers, revelando una erección llamativa. Y solo se prepara en un ritual que ya he hecho, pero nunca con un chico. Yo me levanto, él se acuesta a mi lado, boca abajo, apoyándose en los codos y mirándome. Me acuesto con él mientras mi cerebro registra las diferencias entre su cuerpo y el de una mujer. Y luego entro lentamente dentro de él, y me temo que no podré aguantar ni un minuto. Poso la cara en el hueco de su cuello mientras inhalo el aroma de su piel y lo oigo suspirar. Empiezo a moverme despacio, y poco a poco, nuestros cuerpos alcanzan una sincronización profunda. Mi mano recorre su abdomen, la suya se posa sobre mi espalda para tenerme más cerca. Y luego encuentro lo que buscaba. Me sorprende saber exactamente qué hacer, pero mi mente dice "sabes qué hacer porque su cuerpo y el tuyo son iguales. ¿Cuántas veces lo has hecho solo?" Los dos gemimos mientras nos movemos en un baile retorcido. Y luego me corro en él y él en las sábanas segundos después.

Nos quedamos uno al lado del otro mientras mi corazón late como loco.

-¿En qué piensas? - dice despacio.

-No sé.

-¿Te estás volviendo loco?

-No lo creo, ¿sabes?

- ¿Culpa? La primera vez nos pasó a todos un poco. Viene de lo que nos inculcaron.

Recuerdo a mi familia que nunca usó epítetos e insultos, y de hecho cuando en la estupidez infantil me atreví a repetir una de esas palabras escuchadas entre los compañeros de escuela, mi

madre reaccionó muy duramente. Y extrañamente, me siento ligero. Ni culpable ni equivocado. De repente me siento como si estuviera viéndome a mí mismo, toda mi imagen reflejada en un espejo.

Sacudo la cabeza-Estoy feliz.

Leo sonrío. Extiende un brazo, yo me acurruco sobre su pecho. Me besa una sien, yo lo acaricio despacio. Y nos quedamos juntos

4.

Mi despertar es extrañamente relajante. Después de un tiempo indefinido finalmente dormí toda la noche. Extiendo una mano sobre el colchón, pero lo encuentro vacío. Abro los ojos justo a tiempo para disfrutar de la vista de Leonardo recién salido del baño, una toalla atada alrededor de la cintura, el cuerpo todavía recorrido por gotas de agua. Las observo deslizarse sobre los abdominales esculpidos, despacio, hasta alcanzar la lona y ser absorbidas.

Levanto los ojos sobre su cara sonriente-Bien despertado. -dice.

Yo también le sonrío.

-El baño es todo tuyo. ¿Tienes que trabajar?

Niego con la cabeza-En la tarde. ¿Tú?

-Tengo que estar en el estudio en una hora.

Extiendo una mano, él se acerca.

Me siento, él se sienta a mi lado, luego me besa. -Hola.

-Hola.

Me mira un momento, está pensando en qué decir. -¿Cómo te sientes?

-Feliz de verte.

- ¿Eso es todo? Puedes hablar conmigo.

-Estoy bien, Leo. Hacía mucho que no estaba así.

-¿Seguro?

-Segurísimo.

-Ya que tienes tiempo ¿quieres un buen día como es debido? -dice con una ceja levantada.

-¿Por qué te duchaste solo?

-No sabía cuál sería tu estado de ánimo, quería adelantarme.

-Mmh. Mi humor, dices.

Tomo su mano y la llevo entre mis piernas, él ríe-¿Alegría matutina?

-Alegría de verte recién salido de la ducha.

-Yo diría que es positivo.

-Muy positivo.

-Si hubiera algo, ¿me lo dirías?

Lo miro a los ojos-Sí. Te lo diría.

Asiente, luego me besa de nuevo. Un poco más de una hora y media después salgo de su casa. En caso de que haya paparazzi, iré solo y él saldrá después. Me subo al coche y los pensamientos vuelven a tiempo. ¿Y ahora qué? Quiero hablar con Mia, eso es seguro. ¿Pero con quién más? ¿Mi madre, mi padre, mi hermano?

Quiero disfrutar de este momento de felicidad un poco más, sin tener que lidiar con el mundo. Pero al mismo tiempo desearía no tener que temer a los paparazzi como reveladores de mi secreto. ¿Y luego, quiero que sea un secreto? ¿Y cuál sería el secreto? Me acosté con un chico. Y probablemente lo haré de nuevo. Y una y otra vez. Porque solo pensar en sus ojos me hace sonreír. Hago una llamada a Mia. Ella responde al tercer timbre.

-Buenos días. -dice.

-Buenos días. ¿Qué haces?

-Estoy eligiendo los centros de mesa.

-Ivan?

-Está probándose el traje. Sus amigos estilistas se lo enviaron a Bolonia para la penúltima prueba.

-¿Y tú cuándo?

-Mañana. ¿Tú qué haces?

-Nada. Quería ver si estabas libre para comer.

-Sí. ¿Por qué no vienes a ayudarme y nos vamos? Ivan tiene que ir a la barbería.

-¿Me envías la localización?

-Sí. Te espero en la entrada.

-Tengo que pasar un momento a casa para cambiarme, te escribiré cuando esté de camino.

Momento de silencio. -¿Cambiarle? ¿Noche salvaje?

-Te lo diré luego.

-Ok.

Poco después aparco delante de un florista, ella está ahí en la entrada, pantalones claros y blazer turquesa. Mi Mia que pronto se casará. No me parece verdad. Me sonríe cuando bajo y me abraza cuando la alcanzo. Me estudia un momento. Luego aparta el cuello de mi camisa. No se te escapa nada, querida.

-No Rebecca de nuevo. -dice.

Un escalofrío me envuelve cuando pienso en la hermosa y pérfida Rebecca. Celosa de todos, sobre todo de Mia, maníaca del control, a quien atrapé varias veces intentando desbloquear mi teléfono. Interesada sobre todo a tener el novio famoso con el que compartir fotos en las redes sociales para conseguir algunos seguidores más. Me pregunto por qué duró dos semanas.

Me río, no sabes lo equivocado que estás. -No. Nunca más en la vida.

Suspira de alivio. -Alabado sea el cielo.

-Vamos a elegir estos centros de mesa, hablaremos de esto más tarde.

-Vale.

Dada la organización de Mia, los centros de mesa ya están básicamente elegidos, se trata de establecer pequeños detalles como el color de los jarrones o cintas. Y en media hora estamos fuera.

-¿No tienes el coche?

Sacude la cabeza-Revisión. Ivan me acompañó. Iba a llamar a un taxi.

Bien. Nuestras charlas en el coche son el momento perfecto para comunicar noticias importantes y sentimientos. Pero ahora que está a mi lado, el coraje y las palabras se desvanecen.

-¿Te arrepientes de decírmelo?

-No. Quiero hacerlo. Pero no sé por dónde empezar.

-Te ayudo a hacerlo?

Asiento con la cabeza, ella mira hacia delante. -Entonces. Pistas hasta ahora recogidas. Dormiste fuera y te duchaste en la casa de otra persona esta mañana cuando pasaste por casa y te cambiaste en diez minutos. Tienes una mordida en el cuello. Rebecca no lo hizo.

-Todo correcto.

-Estás muy callado. Y desde que nos conocimos esta mañana, sigues masticando chicle. Y solo lo haces cuando estás muy nervioso. Hay dos posibilidades. O estás embarazado. O estás enamorado.

La miro un momento. Tiene una leve sonrisa en la cara. Me vienen a la mente las palabras de Tommaso hace unos meses. Justo cuando dejé a Rebecca, tuve una pequeña crisis. Muy lúcidamente, como siempre, Tommaso había ido directo al punto analizando el vaivén de chicas que nunca se quedaban tanto tiempo como para celebrar un mes juntos. " El problema de todas las chicas es que no son Mía." Sí. Entre Mía y yo la historia es muy larga. Y hubo un momento en el que pensé que era la mujer de mi vida. Pero ella siempre estuvo enamorada de Ivan, y poco a poco nos dimos cuenta de que solo funcionábamos como amigos. Por mis ojos, siempre fue perfecta. Ha subido demasiado el nivel. Y nadie ha vuelto a estar a su altura. Y pensar que todavía podía amar después de ella, parecía un espejismo. Pero ahora veo los ojos de Leo y me digo a mí mismo que quizás no era tan imposible.

Mia me pone una mano en la rodilla y me arranca de mis pensamientos como siempre. -Está bien, Ettore. Háblame. Sabes que solo quiero que seas feliz.

-Lo sé. Es un poco difícil.

-No tengo ninguna prisa.

Llegamos al estacionamiento de nuestro restaurante favorito, yo aparco el coche.

-Tienes razón. Me estoy enamorando de una persona. Y me da miedo. Sabes que mis historias no han sido exactamente un éxito.

Asiente, esperando. Yo continúo-Pero esta vez es diferente. Mucho. -de nuevo las palabras se bloquean, ella continúa para mí.

-No estamos hablando de una chica. -dice despacio.

La miro de repente. Y lo entiendo. Ella lo sabe. Siempre lo ha sabido.

-¿Cómo es que sabes eso?

Aprieta los labios-No lo sé. Pero me di cuenta de algo en Nueva York... y en Los Ángeles.

-Yo no lo sabía. Ni en Nueva York ni en Los Ángeles. No tenía ni idea. Sólo lo entendí aquí. Y me llevó mucho tiempo. Tú como haces...

-Te conozco. Probablemente más que tú. Como tú me conoces mejor que yo.

-Así que no hay nada que decir.

-Me gustaría que lo dijeras.

-Bien. Me estoy enamorando de Leonardo. Y estuvimos juntos esta noche. Eres la primera a la que le hablo.

La miro, tiene los ojos llenos de lágrimas. Luego me sonrío y me abraza.

Yo también estoy llorando.

-¿Es extraño?

Sacude la cabeza, pone una mano en mi cara-Es perfecto. Y siempre estaré de tu lado. Siempre.

- ¿Tú...lo habías imaginado? ¿Antes de Leo?

Me mira un momento, luego se encoge de hombros. -Tal vez.

- ¿Por qué no me lo contaste?

-Porque no me correspondía a mí. Es algo personal. Cada uno tiene su tiempo.

- ¿Y esto qué quiere decir ahora? ¿Que ya no soy don Juan?

-Se puede ser don Juan también con los hombres.

-Lo que quiero decir es...

-Si la gente se entera que dirán los tabloides después de años de ser un macho depredador.

-Sí. ¿Y qué soy yo? ¿Cómo debo definirme?

-No tienes que hacerlo.

-Lo sé. Pero me gusta saber cosas, ya sabes. Ojalá lo supiera.

-No creo que estuvieras fingiendo con las mujeres.

-No. Nunca fingía.

-Lo que nos quita de ambos extremos.

-¿Qué quiere decir eso?

-No eres gay. Y tampoco heterosexual.

-¿Bisexual?

-O pansexual.

-Nunca entendí la diferencia.

-Es complicado.

-En este momento me quedo con bi.

-Vale. -se ríe. -¿Cómo te hace sentir eso?

-Extrañamente ligero. He pasado tanto tiempo reprimiendo esta parte de mí que ahora siento que estoy viviendo una utopía. Siento no haber tenido el valor de hablar de esto contigo. Habrías sido la única capaz de ayudarme.

-Me lo estás contando ahora.

-Digamos así. Ya lo sabías.

Se ríe, luego bajamos y almorzamos juntos y me pregunto si siempre será así de simple. Pero en este momento, solo quiero disfrutar de un almuerzo con mi mejor amiga. Sintiendo que finalmente he encontrado una respuesta a todas mis dudas.

5.

Cuando tocan el timbre, ya sé quién es y me estremezco con solo pensar en volver a verlo. Cuando entra, cierro la puerta detrás de él y lo beso. Se ríe cuando me alejo de él, luego me da una rosa. No me había dado cuenta de que la tenía en la mano.

- Gracias.-digo tomándola. Podría decir que nunca me han regalado flores. Pero sería una mentira. Los he recibido, y muchos también. Pero nunca de manera tan tierna.

Él sonríe-He estado pensando en ti todo el día.

-Yo también. Vi a Mia hoy. Y hablamos de ti.

-Me imaginaba.

-Dice que ya lo sabía en Nueva York. Yo no.

-Yo también lo sabía.

-Podrías haber hablado conmigo.

-Aún no estabas listo.

-Es posible.

-Es seguro.

Me río, me vuelve a besar. -¿Tienes hambre?

Él sacude la cabeza, yo lo beso de nuevo, luego lo arrastro al dormitorio. Nos desnudamos rápidamente, nos exploramos como si nos conociéramos de toda la vida. Y cuando estamos recostados para recuperar el aliento, lo miro.

-¿Qué te pasa?

-Quiero que tú...

Entiende lo que digo. -¿Estás seguro? No es una obligación.

-Estoy seguro. Quiero sentirte.

Sonríe un poco, me besa. Y cuando llega el momento, me mira a los ojos y levanta mis piernas sobre sus hombros. -Si no te gusta, detenme.

Yo lo beso, luego lo siento, despacio, poco a poco. Cierro los ojos, él susurra-Mírame. Quiero entender.

Yo lo hago, y mi aliento se rompe cuando un dolor ligero y agudo al mismo tiempo me envuelve el bajo vientre.

- ¿Quieres que pare? -dice, su voz llena de excitación.

Sacudo la cabeza. -Continúa.

Cuando está dentro de mí, se para por un tiempo, para que me acostumbre a su presencia. Y luego comienza a moverse despacio. Y el dolor, poco a poco, deja espacio para otra cosa. Suavemente roza mi erección, luego más rápidamente. Me envuelve el orgasmo más intenso de mi vida. Y cuando todo termina, sus besos me mantienen atado a la realidad.

A la mañana siguiente todavía estoy retorcido entre las sábanas y su cuerpo cuando me despierto.

-Buenos días. - Susurra.

-Buenos días a ti. -Le dejo un beso en el cuello.

- ¿Todo bien? -pregunta.

-Todo muy bien.

-Todo bien...¿en todas partes?

-¿Me estás preguntando cómo está mi trasero?

-Básicamente.

-Te diré cuando me siente.

Ríe, aparta el pelo de mi cara. -Estoy muy feliz, Ettore. Quiero que lo sepas.

-Yo también. Y hacía mucho que no pasaba.

Cuando nos levantamos para desayunar y nos sentamos a la mesa, entiendo a qué se refería.

Leo me mira y se ríe. -Eso es lo que te estaba preguntando. Lo siento. -dice y me besa una mejilla. Lo agarro y lo beso en la boca. -A mí no.

Él me besa de nuevo, esta vez más profundamente. Su mano me acaricia el pecho suavemente.

-Deberíamos desayunar. -susurra. -O llegarás tarde.

-En una hora y media. -Respondo.

Nos duchamos juntos, luego ambos nos vestimos y salimos. Cuando llego al trabajo siento que estoy flotando.

- Aquí está. -dice Tommaso cuando me ve.

Ivan se asoma desde la habitación de al lado y me mira- Héctor-domador-de-caballos.

Demasiados retrasos. Ahora nos cuentas todo. ¿Quieres café?

Miro hacia al cielo. Siempre ha sido un apasionado de los poemas épicos y con un nombre como el mío es fácil imaginar lo mucho que ha podido desatar su fantasía a lo largo de los años.

- ¿Oyes? -dice Tommaso. -Ya se lo ha tomado. ¿Con quién?

Me río-¿Os pagó un periódico de chismes?

Ivan nos alcanza con dos cafés, entrega uno a Tommaso. Los dos me miran.

- Ninguna recaída con Rebecca, ¿verdad? -pregunta Tommaso

-Por supuesto que están obsesionados con Rebecca. No, ninguna recaída, no hay peligro.

-Mira, sabemos que no te ha ido muy bien desde este punto de vista últimamente. No queremos hablar de ello. Dinos una cosa, ¿hay alguien? -pregunta Ivan bebiendo su café.

-Sí. Hay alguien.

-Ooooh. -hacen el coro.

-¿Y cuándo nos la presentas?

Eh. Me pregunto si el hecho de que ellos asuman que sea una chica me molesta o no. De hecho, en esta sociedad eres heterosexual hasta que se demuestre lo contrario. Pero yo nunca he hecho nada para desmentirlo.

-Pronto. -Yo sólo respondo.

Me dejan ir con esta promesa y nos ponemos a trabajar en el estudio. Y cada vez que me siento, tengo un pequeño recordatorio de lo que pasó anoche, y en lugar de la vergüenza que, como he leído, le pasa a muchos, me llena de emoción y me hace sonreír al pensar en Leo. Le escribo un mensaje. "Por tu culpa cada vez que me siento tengo que fingir que bostezo para disimular."

"Siento el dolor, pero al menos tienes algo que te hace pensar en mí."

"No necesito nada que me haga pensar en ti. Te pienso todo el tiempo."

Me responde con un corazón. Levanto la mirada del teléfono y encuentro a Ivan que me mira. Hace una sonrisa traviesa, yo me río. Si supieras de lo que hablo, querido Ivan.

Por la tarde, Leo viene a verme.

-Tengo una sorpresa para ti. -me muestra una caja.

La agarro, le doy un beso en la mejilla, -¿Qué es?

-Ábrelo.

No hago que me lo repita dos veces y abro el paquete. Dentro encuentro dos marcos con dos fotos diferentes. Una es la en la bañera, la segunda es la misma que me mostró justo antes de que lo besara.

-Son preciosas. -digo mirándolas.

-Es mérito del sujeto. -responde.

-No, es gracias al fotógrafo.

-Digamos que ambos lo tenemos nuestro mérito y ya está

-Vale. -Lo miro-Gracias. Me encantan.

-Quería que tuvieras una prueba tangible de cada lado de ti. Don Juan, Macho alfa...y tú simplemente en medio de las flores. Y también muy desnudo en una bañera.

Me río y lloro al mismo tiempo.

-Admites que solo querías disfrutar de la vista de mi cuerpo.

-No sería muy profesional.

-Pero esta noche duermes en mi casa. Puedes arriesgarte.

-Mmh. Digamos que el ojo quiere su parte. Pero es verdad que esos calzoncillos eran horribles.

Me siento mal-Eran de Dolce&Gabbana.

- ¿Te imaginas a Poppea bañándose en la leche con los calzoncillos de Dolce&Gabbana?

- ¿Yo soy Poppea?

-Digamos que era la inspiración. ¿No estaba claro?

-Y entre las flores, ¿quién soy?

-Narciso, por supuesto.

-Me parece justo. Un poco Narciso lo soy.

-No me digas. -viene a abrazarme-Pero tienes razón en serlo. Porque eres hermoso.

-Tú también.

-Por supuesto que con cumplidos no tenemos problemas.

-Ni en hacerlos ni en aceptarlos.

Me besa, luego elegimos el lugar para colgar los marcos. Pasamos la noche en el sofá viendo una película y después de movernos a la cama y dedicarnos a acrobacias poco ortodoxas, nos abrazamos durante mucho tiempo.

-Esto parece felicidad. -Susurro a la luz tenue de la lámpara.

Él me roza la sien con un beso. -Ojalá fuera siempre así.

-Y quien te dejará ir más. -le rozo el pecho con dedos leves.

-Soy yo quien no te deja ir más. Pero me temo que pronto te aburrirás de mí. En tu ambiente es fácil conocer gente. Y yo no te culparía. He sido tu bi-awakening. A veces sucede que el primero es solo un paso para superar esta fase...

-Cállate un momentito, ¿quieres? ¿Qué dijiste?

-Bi-awakening.

-Despertamiento bisexual?

-Sí.

-Es lo más sensato del mundo.

-Lo sé.

- ¿Tú lo has tenido? ¿Un despertamiento gay?

Ríe.-No. Siempre han sido los chicos para mí.

-¿Alguna vez chicas?

Sacude la cabeza- Un beso una vez. Después de varias copas. Pero ambos sabíamos que yo no estaba en el mío. Qué vergüenza. Debe haber sido el peor beso de su vida.

-Lo dudo mucho. Y, por cierto, para responder a tu delirio. No tengo intención de ir a ninguna parte sin ti. Tienes que preocuparte por tenerme cerca por mucho, mucho tiempo.

-Eso no me preocupa.

6.

Leo y yo salimos juntos desde mi casa. Estamos de acuerdo con los chicos y mi hermano, Mia y Rosa, de ir a cenar juntos. Nadie sabe de nosotros excepto por Mia, pero no es la primera vez que Leo viene con nosotros, así que no hay nada raro.

-Leo. -digo mientras estamos en la calle.

-Tranquilo, lo sé todo. No saben nada y tú y yo somos tan amigos como Ivan y Thomas y yo.

-Está bien un poco más. -me río- no es una novedad que nos llevemos bien.

-Nos gustamos, pero no demasiado. Recibido.

-¿Te molesta?

Sacude la cabeza-En absoluto. Tienes que seguir tus tiempos. Y además a mí tampoco me gusta hablar de mis amores.

Me ruborizo. -¿Amores?

Se da cuenta-Quería decir mis historias. -me mira- pero en este caso amores es la palabra más adecuada.

Tomo su mano, le doy un beso.

-No sé cuándo lo haré. Pero quiero decírselo. Saben que soy feliz con alguien.

-¿Realmente?

-Realmente.

-Me alegro de conocer a tu hermano.

-Yo también me alegro de que lo conoces. Solo lamento una cosa.

-¿Y eso es?

-Que no dormiremos juntos esta noche.

-En dos días. No es tan terrible.

-Claro que sí. Llegaré a tiempo al trabajo.

-Te toca de vez en cuando.

-Te echaré de menos. Las maneras que tienes por despertarme son las mejores.

-Eso lo confirmo. -Me mira- ¿Puedo besarte?

Estamos en el coche en la calle, no hay nadie cerca. Así que asiento con la cabeza. Y él lo hace.

Cuando llegamos al restaurante, todo es como siempre. Pero saber que el chico sentado a mi lado usó la palabra "amor" para hablar de mí me llena de electricidad.

Mia me sonríe. Mi hermano llega más tarde. Se quedará en mi casa esta noche y mañana y luego irá a Milán, donde se reunirá con unos amigos.

Me llena el corazón ver cómo todos lo tratan con gran afecto. Miro a él y a Leo riendo juntos y luego a Tommaso y Rosa, Mia e Ivan. Y me pregunto si esta vez no es la correcta para mí.

Cuando llegamos a casa después de dejar a Leo, mi hermano se lanza al sofá-Qué noche tan agradable. Leonardo es simpático.

-Mucho.

Me siento a su lado.

-¿Qué pasa? ¿Sentimental porque por fin tu hermano favorito ha venido a hacerte compañía en tu solitaria vida?

-No está tan solitaria últimamente.

Levanta una ceja y sonríe. No pensaba hacerlo. Pero ahora quiero que lo sepa todo.

-He conocido a alguien. Y me gusta mucho. De hecho, creo que estoy enamorado.

-¿Quién es? Habías podido llevarla a cenar esta noche.

Me muerdo el labio. -Estaba en la cena esta noche.

Arruga la frente. Está haciendo cuentas. Luego su frente se aplana. -No me digas...¿Leonardo? ¿En serio?

Yo asiento despacio, estudio su expresión. Está confundido. -No...

-No te lo esperabas.

Sacude la cabeza. Luego me mira. Ahora piensa que es una broma. Pero él no se ríe-Vaya. ¿Y desde cuándo?

-Poco. Muy poco. Es bastante reciente.

-¿Y quién lo sabe?

-Mia. Y ahora tú.

- ¿En serio? ¿Ni Tommaso ni Ivan?

Sacudo la cabeza, él me mira. Todavía está tratando de resolverlo.

-¿Y estás feliz?

-Como hacía tiempo que no.

-Entonces yo también estoy feliz.

-¿Realmente?

-Por supuesto. No me importa con quién estés. Solo me importa que estés bien. Y que te haga feliz.

Se me llenan los ojos de lágrimas. Lo abrazo, lo sostengo.

-¿Y vas a decírselo a mamá y papá?

-Está programado. Pero no sé cuándo.

Asiente. -Si necesitas ayuda, dímelo. Y aunque no necesites ayuda. Quiero estar ahí. ¿Vale?

-Bien.-Susurro, intentando no llorar.

Cuando me voy a dormir me doy la vuelta y me doy la vuelta sin conseguir dormir. Será que últimamente cierta persona me hace más fácil el proceso. Pienso en esta noche, en mi hermano, en la manera en la que Leonardo estaba cómodo con mis amigos.

Pienso en Mia y en su mirada dulce y alentadora. Controlo su acceso, y obviamente todavía está despierta. Le envío un mensaje, lo lee un momento después.

"¿Todavía estás despierta?"

"Como siempre. ¿Todo bien?"

"Se lo dije a mi hermano. Reaccionó bien, dice que está contento."

"Es obvio que lo es, Ettore. Sois una familia moderna y abierta. Y os amáis mucho unos a otros. No todos tienen esta suerte. Piensa en mí, que pronto tendré una suegra y una cuñada que me vean como una infiel y después del matrimonio como un útero con piernas. Pagaría para entrar a tu familia."

Me hace reír, "Todavía estamos a tiempo por escaparnos juntos."

"No creo, ¿sabes? Yo tengo a Ivan y tú a Leonardo. Se sentirían fatal."

"Claro. Quiero decírselo a mis padres. Pero quiero hacerlo en presencia. "

"Me parece más que justo."

"Y me gustaría hablar con Ivan y Tommaso. Siento que no soy sincero cada vez que veo a Leo."

"Nadie puede decirte cuándo es el momento adecuado."

"Creo que lo sea."

"Entonces yo estaré a tu lado. Solo dime la hora y el lugar."

Suspiro. Nadie es como ella. Nadie lo será jamás.

"¿Cena en mi casa el viernes?"

"Voy a traer el postre."

El pensamiento de haber establecido esta cosa me hace sereno. Atrás no se vuelve. Basta con vivir a medias.

7.

Camino nerviosamente por mi sala de estar. Puse la mesa y ordené la cena. Cuando suenan en el intercomunicador, mi corazón salta. Voy a abrir, y cuando las puertas del ascensor se abren, los ojos de Mia se posan en mi cara y me estudian, sabe que estoy tenso como una cuerda de violín.

Los saludo y los dejo entrar en la casa, pero obviamente se dan cuenta de lo nervioso que estoy.

Ivan deja en la cocina una botella de vino y me pone una mano en el hombro -Ettore ¿todo bien? Tienes una cara...

Asiento con la cabeza, Mia, que acaba de dejar un pastel en la nevera, viene a mi lado, Ivan le dirige una mirada inquisitiva.

También Tommaso me está mirando. Momento de la verdad. Mía toma mi mano, yo respiro profundamente. -Les pedí que vinieran aquí para decirles algo. - Comienzo.

Tommaso arruga la frente- Está claro, pero nos estás preocupando. ¿Es algo grave?

Niego con la cabeza. ¿Lo es? No. ¿Lo será para ellos? No. No lo creo. Finalmente admito a mí mismo de qué tengo miedo. Que algo cambie. Que me vean con ojos diferentes. Que nunca seremos los mismos. Y esto, precisamente, no puedo aceptarlo.

-Os dije que estaba viendo a alguien.

Tommaso asiente- ¿Y qué pasó?

Miro a Mia, ella asiente ligeramente, para animarme.

-Dilo tú, yo no puedo. -susurro.

Mia me estudia un momento, luego los mira. Ivan le hace una pregunta tácita, ella suspira. - Ettore querría que supierais una cosa. Y quiere que lo sepan por él y ahora.

- ¿Es sobre tu novia? -pregunta Ivan.

Mia lo mira, luego me mira a mí. -No es una chica. -Digo de una vez.

Los dos se miran, luego me miran de nuevo. Yo trago. -Leonardo. Es él la persona con quien me veo.

Miro la conciencia en sus rostros, Ivan frunce el ceño, Tommaso levanta una ceja.

-Por eso estás en todas las fotos que hace cuando nos fotografía en los conciertos. -dice Ivan.- Pensé que era solo porque eres el más guapo. Bueno, mi autoestima puede subir.

Un momento de silencio, luego nos reímos. Tommaso me mira, luego viene a abrazarme. Ivan también se une, y Mia me sonrío con lágrimas en los ojos.

Cuando el abrazo termina, Ivan toma mi rostro entre las manos- Ettore, si tú estás contento, nosotros también lo somos. No tienes que estar tan nervioso para decir el nombre de la persona con la que estás, ¿entiendes?

Tommaso aprieta los labios- Lo siento si hemos dado por sentado que se trataba de una chica. Pero no sabíamos que...espera. ¿Es la primera vez que sales con un chico o no?

Asiento con la cabeza. -Nunca les mentí. Sin embargo, me mentí a mí mismo, reprimí los sentimientos que estaban allí y nunca los dejé salir. Pero lo que sabéis de mí no es una mentira, y la marcha de mujeres muy real.

Los dos se ríen, Tommaso sacude la cabeza- ¿Recuerdas esa cosa que nos dijimos esa noche?

Claro que lo recuerdo. "Ninguna chica es Mía". Yo asiento, él entiende que he entendido a que se refiere.

Y ahora también entiendo que quería decir algo más de lo que parecía. De una manera u otra, se dio cuenta, aunque él tampoco sabía de qué.

La cena va genial, y cuando estoy solo, le escribo a Leo, que se encuentra en Londres por trabajo. Se lo cuento todo, me dice que no puede esperar a verme.

Y eso pasa dos días después, cuando voy a recogerlo al aeropuerto. Me encantaría estar en una de esas escenas de películas en las que los dos enamorados corren a su encuentro y se besan entre la gente dejando a un lado maletas y bolsas. Pero mi vida no es una película y esto no puede pasar. Así que lo espero al final de las escaleras mecánicas con un cartel con su nombre. La ventaja de mi nombre de gallo es que nadie especulará si me ven recibiendo un amigo en el aeropuerto. Y cuando sus ojos se posan sobre mí, su rostro se ensancha en una sonrisa magnífica. Y dos palabras se hacen claras en mi mente. Te quiero. No se lo he dicho a nadie en años. Pero aquí parado con un cartel que lleva su nombre, me doy cuenta de lo mucho que he echado de menos no verlo durante tres días y lo mucho que me emociona verlo sonreír. Le quiero, y le quiero desde antes de que lo supiera. Y quiero que lo sepa, y que lo escuche de mi boca.

Cuando subimos al auto, lo miro. No estamos en un lugar privado. Somos dos amigos, pero si hubiera más muestras de afecto, entonces los periódicos tendrían una gran primicia. - No puedo esperar a llegar a casa. -digo solo.

- ¿Por qué quieres los chocolates Cadbury que te traje?

-No, porque quiero decirte algo.

Arruga la frente- Oh oh. ¿Tengo que preocuparme?

-Absolutamente no.

Cuando entramos en mi casa, el coraje se pierde. Y es por eso que me adelanté en el coche diciéndole que tenía que decirle algo, porque eso me forzaría a efectivamente decírselo. Me he cansado en formular este pensamiento.

-Vale.-dice. -¿Te doy primero los chocolates o me lo cuentas?

Lo miro, está parado frente al sofá, yo estoy apoyado en la encimera de la cocina, unos metros lejos. Trago, sus ojos están fijos en los míos. -No es nada malo. Es solo que me pongo un poco nervioso hablando de estas cosas. -Suspiro. Ahora o nunca. -Te quiero. -digo. -Y quiero que lo sepas. Porque creo que es la segunda vez que he amado a alguien. Y tienes que saberlo.

Él frunce el ceño. No era el momento. Lo sabía. Corrí demasiado. Ahora dirá que no se siente de la misma manera y que es demasiado pronto y que...

Leo atraviesa la habitación rápidamente, luego toma mi cara entre las manos y me besa, durante mucho tiempo, profundamente. Luego me mira a los ojos. -Yo también te quiero. Y tenía miedo a decirlo porque no quería darte prisa, y...

Lo beso yo esta vez, interrumpiendo su discurso. Permanecemos juntos toda la noche, entre besos, caricias, clímax violentos. Nosotros dos y una ciudad oscura. Y un montón de chocolate.

8.

El sol está caliente cuando salgo de casa para ir a casa de mis padres. Estoy en Abruzzo para el fin de semana, el martes partiremos hacia Sicilia para la boda.

Cuando llego, mi madre me abraza, luego mi padre hace lo mismo. Somos una familia de abrazos largos y muchas palabras. Y cuando terminamos de comer y nos mudamos a la sala para tomar un café, mi hermano me mira. Sabe que también he vuelto por esto. Porque no quiero dejar nada al azar y quiero que lo sepan por mí y no por eventuales fotos en revistas o artículos de periódico.

-Quería decirles algo. -Comienzo.

- ¿Algo bueno o malo? -pregunta mi madre sentándose en el sofá delante de mí, al lado de mi padre.

-Algo hermoso. Hermoso para mí. Y espero lo será para vosotros también.

Me sonrío, respiro profundamente. -Estoy con una persona. Una persona a la que tengo mucho cariño. Y bueno. Le quiero. Mucho.

Mi madre sonrío-¿Hace cuánto?

-Un mes más o menos, pero nos conocíamos de antes, éramos amigos. Quería contároslo, pero esta vez preferí no hacerlo hasta estar seguro.

-Qué buena noticia. -dice mi padre. -Ha pasado mucho tiempo desde que nos presentaste a alguien. ¿Y qué? ¿está aquí contigo?

-No, preferí venir sólo. Tal vez la próxima vez vamos a venir juntos después de la boda de Ivan.

Mi madre asiente. -¿Y cómo se llama esta persona tan especial?

Estoy tragando, mi hermano asiente con la cabeza. Últimamente muchas personas me animan a hablar. -Leonardo.

Los dos me miran, luego se miran entre sí.

- No era ficción cuando me estaba con chicas. Todavía me gustan las mujeres. Tanto como los hombres. ¿Os molesta?

Mi madre se sienta a mi lado, me acaricia la cara- No hay nada sobre tí que nos podría molestar, ¿entiendes? Te queremos como eres, en todas tus facetas, y eso nunca cambiará. Desde que eras niño te miraba y veía dentro de ti una delicadeza de ánimo, una melancolía, una riqueza que sin embargo es un arma de doble filo. Y te he visto sufrir muchas veces. Y a veces temía que tú mismo no pudieras abrazar cada lado de ti, y eso me hacía sufrir, porque temía que este mundo fuera demasiado cruel para un alma como la tuya. Pero todos los días te vemos alcanzar metas y derribar montañas, y no podrías hacernos más orgullosos de lo que estamos. ¿Vale?

Solo asiento con la cabeza o podría llorar. -Vale.

Mi madre me abraza, luego viene mi padre. Y mi hermano grita -¡Siiiiii abrazo de grupo! - y se lanza a la refriega. ¿Tenía dudas de que estuviera bien? No. ¿Soy muy afortunado? Claramente.

9.

Cuando llegamos a Sicilia, el sol es deslumbrante. Ivan y Mia ya están aquí desde hace un par de días, Rosa y Tommaso (aparentemente ya inseparables) han llegado esta mañana. Esta noche habrá una pequeña cena, mañana por la tarde la boda. Me sorprende que ya haya llegado el momento. Cuando alguien está cerca de tu corazón de la misma manera que lo está Mia para mí, las cosas que esa persona vive te involucran cuerpo y alma. Leo está conduciendo el coche alquilado en el aeropuerto, yo lo miro y él se da cuenta. Me sonrío. -Mira que puedes hablarme.

-¿De qué?

- De cómo te sientes al pensar que Mia se casará. Sé la relación que tenéis tú y ella, no me molesta que me lo cuentes.

-¿Te conté todo sobre nosotros?

-Me dijiste habéis tenido un paréntesis, pero nada más.

Un paréntesis. Casi me hace reír pensar en los términos socialmente aceptables que nos vemos obligados a usar cada día. Un paréntesis que durará toda mi vida, eso sí.

-Es complicado de explicar con palabras. Y desde que la conocí, está dentro de mí alma. Somos muy parecidos en muchos sentidos, no sé si te has dado cuenta.

-Claro que lo noté. -Ríe.

-Ella e Ivan pasaron por un mal momento hace años. Y yo estuve ahí para ella, la ayudé como pude. Vivió en mi casa por un tiempo porque en ese momento todavía era una estudiante universitaria y no quería que sus padres supieran lo que estaba pasando, pero ya no podía quedarse con Ivan. E inevitablemente, nos encontramos una en los brazos del otro.

Levanta una ceja y me mira un momento. -Guau. Vosotros queréis grandes dramas o nada.

-Go big or go home.

-¿Y entre tú e Ivan?

-Por supuesto, no fue fácil. Sabía que estaba equivocado, pero no pude evitarlo. Pero cuando ella decidió irse, hice que volvieran a encontrarse.

-Así que ellos se casan mañana gracias a ti.

-No diría gracias a mí, un amor como el suyo de un modo u otro habría resucitado de sus propias cenizas. Pero digamos que aceleré el proceso.

-Ese es el gesto más noble y desinteresado que he escuchado. Estabas enamorado de ella, ¿no? Es de ella que estabas hablando cuando me dijiste que solo amaste una vez antes que yo, ¿verdad?

Me encojo de hombros-Digamos eso. No sé cómo describirlo con palabras. Y de una manera u otra nunca dejaré de amarla. Pero también es algo muy superior al amor entre una pareja, no sé si me entiendes. No puede haber nada entre ella y yo que no sea platónico, no estamos hechos para estar juntos, y al mismo tiempo nunca podremos separarnos. -Lo miro. -No tienes nada que temer. Está claro, ¿no?

Se ríe-Obvio. No hubiera puesto un pie en tu corazón si hubiera pensado que tenía algo que temer. No me gusta entrar en casas ocupadas.

-Esta casa estaba muy libre antes de que entraras. Desde hace mucho tiempo, por cierto.

-¿Estás seguro de que quieres que sea tu cita para esta boda? Esto es muy importante para ti, y no quiero que tengas que arrepentirte de nada si tú y yo...

-Tenerte a mi lado es todo lo que quiero.

-¿Y si...si alguien habla de nosotros?

Miro por la ventanilla, la luz, las retamas, las calles plácidas-Entonces afrontaré las consecuencias. Quien cuenta ya sabe. No me importan los demás.

Me coge la mano y le deja un beso encima-Nunca dejas de maravillarme con tu coraje.

-Habló el Sr. Salido del Armario a los 12 años.

-¿Qué quieres que te diga?, era precoz.

Llegamos a la granja adaptada por eventos donde se tendrá la boda y nos instalamos en la habitación, y cuando es hora de ir a cenar y me estoy vistiendo, él sigue jugando con la cámara. Contrataron a otro fotógrafo porque Leonardo es un invitado y querían que pudiera disfrutar de la fiesta conmigo, pero él trajo la cámara, que es una extensión de su brazo más o menos todos los días. Y así va a tomar algunas fotos y eso hizo a Mia muy feliz porque le encanta la forma en que Leo es capaz de capturar momentos y emociones de una manera totalmente espontánea.

Cuando me siento a ponerme los zapatos, me doy cuenta de que me está mirando a través de su objetivo. -¿Quieres parar? -Me río- Todavía tengo que ponerme la camisa.

-Quédate ahí. -Me ignora. -Y mírame.

Como de costumbre, no soy capaz de decirle que no. Él mira la foto- Claro que yo con los hombres tengo gustos impecables. -dice haciéndome reír.

-Ven aquí, tú con un gusto impecable.

Él levanta una ceja, luego pone la cámara en el coche y me alcanza. Se coloca entre mis piernas, luego se inclina hacia mí, brazos en el alféizar sobre el que estoy sentado. Me besa, despacio, suavemente. Yo le tomo la cara entre las manos- Te quiero. -le susurro. Desde que lo dije por primera vez, es como si no pudiera dejar de hacerlo.

-Yo también. Mucho. -Me estudia un momento- ¿Qué te pasa en esa cabeza llena de rizos?

-No te lo digo. Luego piensas que estoy loco.

-Juro no pensar que estás loco. Dime todo.

-¿Alguna vez has pensado en el matrimonio?

10.

- ¿Alguna vez has pensado en el matrimonio? -Sé que esta pregunta no es tan obvia como lo sería para una persona heterosexual. Y fingir que no pasa nada sería hipócrita. No estamos hablando solo de voluntad de independencia y de decidir si nos casamos o no, estamos hablando de desigualdad y de derechos negados.

Se sorprende por un momento, luego se encoge de hombros- Sí. Desde que era un niño y todavía no era legal ni siquiera la unión civil en Italia. -Se sienta a mi lado. -En las películas veía a todas esas parejas gay ir a España para casarse y pensaba que algún día yo también lo haría.

Su mirada se puso triste, y yo acerco mi rodilla a la suya. Me sonrío- ¿Y tú?

-De hecho, cada vez que pensaba en eso, siempre lo representaba...

-Con una mujer.

-Sí. Ya sabes esas cosas que las madres dicen sobre lo mucho que quieren ser abuelas, etcétera. Mis padres tienen un hermoso matrimonio. Así que siempre he soñado con tener exactamente lo mismo.

-No quiero parecer amargado en este comentario, pero bisexual people get the best of both worlds. Es una posibilidad siempre abierta para ti. Un día podrías enamorarte de una mujer y casarte con ella y tener una hermosa familia tradicional como siempre has querido. No se puede descartar.

Me doy cuenta de que ha adivinado exactamente mis pensamientos. Lo amo, con todo mi corazón, y estoy muy feliz a su lado. Pero de vez en cuando, por un momento, me viene a la mente la idea de que, si me hubiera enamorado de una mujer en lugar de un hombre, no estaría enfrentando los obstáculos que estoy enfrentando. Y odio que sea así, y odio que sea así y peor por muchas personas menos afortunadas que yo.

-Ettore. No hay nada malo en pensarlo. Ser parte de la comunidad LGBTQ+ no es algo fácil. No lo es para nadie, ni siquiera para la persona más afortunada del mundo. Es una marca de diversidad que alguien verá antes de verte como persona, es una A cosida en el pecho para mucha gente aún. Y no sabes cuántas veces me he dicho a mí mismo que podría fingir y salir con cualquier chica y casarme y tener hijos y salir de este túnel diez veces más largo para alcanzar, aunque sea una pizca de felicidad. Y parecía mucho más fácil para mis compañeros de clase besándose con niñas en el recreo. Y me dije a mí mismo que nunca tendría ese lujo. Pero ahora...algo está cambiando, ¿sabes? Tengo un primo de 15 años. Y siempre me cuenta cosas de la escuela y chismes. -Se ríe. -Y me habla de su compañero de clase con el que siempre han sido amigos que nunca ha salido del armario con nadie. Se metió con un niño mayor de un año, de la misma escuela. Y viven su historia a la luz del día como mis compañeros con las niñas. Y me digo que, si esto es el resultado de todas las luchas que tuve que hacer, entonces valió la pena. Para que las generaciones futuras vivan mejor que nosotros.

Lo miro, le cojo la barbilla y lo beso. Y quisiera englobar cada molécula de su cuerpo en el mío.

Me abraza, e inhalo su perfume. Trago -Y conmigo, ¿has pensado en eso? -susurro.

Él suelta el abrazo y me sonrío -¿Quieres que sea honesto?

-¿No lo somos siempre?

-Pienso todos los días en lo mucho que amaría nuestra vida juntos. Pero no sería necesaria una firma en alguna parte para obtenerla.

-¿Y si yo la quisiera?

-¿Estás hablando en serio?

-Sé que es pronto y que llevamos poco tiempo juntos. Pero si yo tuviera que pensar en el futuro...ya no sabría imaginarlo sin ti. Y todavía estoy entendiendo muchas cosas sobre mí y mi vida en los últimos meses ha sido un terremoto. Pero tengo esta sensación cada vez que te miro.

-¿Qué sensación?

-Casa.

Me toma la cara entre las manos, los ojos brillantes. -Nadie me lo ha dicho nunca. Yo también me siento igual contigo, Ettore. Es la primera vez que pienso en lo que vendrá.

-Entonces hagamos esto. Junio del próximo año.

-¿Qué?

-Nos casamos.

-Pueden pasar muchas cosas en un año.

-Lo sé. Y nosotros las viviremos todas. Y si el próximo junio la pensamos de la misma manera...

-Nos casamos.

-¿Qué te parece?

-¿Necesitas que te diga algo más?

Me vuelve a besar y nos quedamos juntos hasta que llamen a nuestra puerta.

-Te quiero. -me dice justo antes de salir.

-Yo también.

En la cena entre nosotros no hay muestras de afecto, todavía no hay nada oficial y son muy pocas las personas que saben. Mis padres llegarán mañana, la cena es solo para los amigos más íntimos y sus familias, y por lo tanto son cuatro los que saben, Ivan, Mia, Tommaso y Rosa, a la que Tommaso habló después que le dije que podía.

Cuando los encontramos, Rosa me abraza, luego me toma una mano y me hace un guiño. Me río, ella abraza también a Leo. Mia también corre a abrazarnos, luego con Leo se alejan para capturar

los últimos rayos de sol de la hora dorada y tomar algunas fotos. Me quedo solo con Tommaso, que me sonríe.

- ¿Qué pasa? -pregunto.

Levanta los hombros- Te veo sereno.

-Lo estoy. Hacía mucho que no estaba así.

-¿Te dije que vendría la persona correcta?

-Ya no lo creía.

-Lo sé. Te entiendo.

-¿Y con Rosa?

Sonríe ligeramente, pero suspira-Es complicado.

-Te gusta mucho, ¿eh?

-¿Se te nota tanto?

-Yo te conozco bien.

-Iremos a casa de mis padres después de la boda. Pasaremos unos días allí. Si se lo hubiera propuesto hace unos meses, hubiera huido, diría que hemos hecho progresos.

-Tú también le gustas. Claro. Solo tienes que darle tiempo.

-Todo lo que quiera. No iré a ninguna parte.

-¿Se lo has dicho?

-Muchas veces.

-Va a estar bien.

-Eso espero. Ver a Ivan y Mia casarse me hace sentir viejo. Y sobre todo me da ganas de tener una familia.

-A mí también.

- Si tuviera que imaginar mi vida con alguien, sólo la veo con ella. ¿Es grave?

Me hace reír, él frunce el ceño, -¿qué te ríes?

-Justo antes de bajar hablábamos de lo mismo Leo y yo.

-¿De matrimonio? ¿Hablas en serio?

-Así parece.

- ¿Te casas? ¿Bromeas, Ettore? ¿Propuesta oficial?

-No. No. Y más o menos. Hice una propuesta. De tomarnos un año. Y que, si seguimos así de bien, entonces...

-Entonces os casáis. -Sacude la cabeza-No puedo creerlo. -me sonrío- No sabes lo contento que estoy.

-Yo también. Mucho.

La risa cristalina de Mia nos llama la atención y nos volvemos a mirarla a ella y a Rosa en poses sexy poco logradas porque ambas siguen riéndose mientras Leo también se ríe. Observo la mirada amorosa de Tommaso, la de Ivan, a poca distancia. Todos estamos aquí mirando a las personas que amamos. Y mi corazón se hincha al ver a mis dos amores reírse juntos. Y me digo que esta vez será para siempre.

11

Un año después. Junio.

-Si no te das prisa, empezarán sin nosotros.

-Es difícil ya que soy uno de los novios.

-Ettore, ¿tienes que ponerte estos gemelos? Tengo gana de tirarlos por la ventana.

-Claro. Son un regalo de Leo.

Ivan suspira mientras atormenta mi camisa.

Tommaso, más pragmático, se los toma de la mano-Lo hago yo. Tú terminas de prepararte.

-Estoy listo. ¿No?

-La corbata está torcida.

Ivan se mueve delante del espejo, Tommaso me hace un guiño. Ivan está tan agitado que no se diría que ya ha pasado por eso. En un minuto, Tommaso terminó con los gemelos.

-Bien. Todo listo. ¿Ivan, listo?

-Si.

-Perfecto. ¿El novio está bien?

Me miro. Mi estómago da un vuelco al pensar que ha llegado el momento-Creo que vomito.

-Oh que dices, si tienes que vomitar ten cuidado de no ensuciarte. -dice Ivan.

-No, no vomita. -responde Tommaso.

Me pone una mano en el hombro. -Ahí fuera esperándote hay un chico muy afortunado. Y ahora respira y aguanta. Y esta noche te espera la noche de bodas.

-¿Quieres instrucciones? - pregunta Ivan.

-Ese tren ya pasó hace tiempo. -Respondo.

-Entonces ya está. ¿Estás bien?

-¿Estoy haciendo lo correcto?

Toma mi cara entre sus manos-¿Sabes cuando he estado tan seguro como hoy? Cuando me casé con Mia. Es él, Ettore.

Lo sé. Es él o nadie más.

Salimos, bajamos las escaleras que llevan a la playa. Allí ya están sentadas las personas que más amo. Mia está de pie junto a Leonardo bajo el arco de flores blancas, el fondo natural del mar y la puesta del sol los enmarca. Los dos amores de mi vida uno al lado del otro en el día más importante. Se toman de la mano, se miran un momento y ríen, ambos están llorando. Camino hacia ellos y no sucede como en las películas, no somos solo yo y Leo. Los otros están ahí. Están mis padres, mi madre me manda un beso. Y mi hermano y mis amigos de siempre. John Legend está de fondo. Dame todo de ti, te daré todo de mí. Y así es desde el primer momento. Y cuando llego a Leo, Mia me besa una mejilla y luego va a sentarse con mis testigos, (uno de los cuales es también su marido).

Y entonces todo comienza.

Cuando Leo y yo volvimos de la boda de Mia e Ivan, fuimos a casa de mis padres. Ya lo habían conocido en aquella ocasión, pero no habíamos tenido tiempo de estar juntos entre nosotros y a la luz del sol. Un par de semanas después, nos mudamos juntos. Y la vida nunca fue tan hermosa como desde entonces. Pequeñas alegrías diarias, ir de compras juntos, cocinar, comer en la misma mesa a todas (o casi) las comidas. Domingos perezosos en el sofá o activos, noches sin dormir haciendo el amor y despertando siempre juntos. No más buenas noches o buenos días a través de una pantalla. He publicado en Instagram una foto nuestra juntos. Ya no quería vivir con el temor de que nos pillaran los paparazzi, que de todos modos ya andaban por nuestra casa y no les hubiera llevado mucho tiempo dar una primicia. La noticia fue recibida de diferentes maneras. Shock, alegría, maldad. Pero no nos importó nada. Quien es importante se ha quedado, y eso es todo lo que importa. Mi primer verdadero regalo para él fue en realidad también para mí. Nuestro cachorro Husky llamado Balto como su película animada favorita. Disfruto cada momento con lo que, día tras día, me doy cuenta de que Leo se he convertido en mi familia. En cada momento oscuro, de melancolía, ansiedad, tristeza, Leo está ahí. En silencio, lleno de palabras o de risas. Sea cual sea mi necesidad, él sabe. Me mantiene atado a la realidad y me permite volar al mismo tiempo. A veces me pierdo mirándolo, observando pequeños detalles de su cara, de su cuerpo. Un guiño a los músculos de la espalda mientras se desnuda, el pelo mojado después de la ducha, las largas pestañas oscuras que rodean sus ojos perfectos. En mayo volvimos a hablar de la promesa que nos habíamos hecho. Simplemente fijamos la fecha. Y todo lo demás vino por sí mismo. Mia me ayudó con cada detalle, Ivan y Tommaso estuvieron a mi lado apoyándome y defendiéndome cuando fue necesario.

Y en junio, finalmente, nos unimos civilmente. Hubo momentos de incertidumbre. Leo odia el hecho de que una unión civil en Italia no sea legalmente igual a un matrimonio civil. Pero lo que nos importa es haber celebrado y confirmado nuestro amor a los ojos del mundo. Muchos chicos me han escrito que hemos sido de gran inspiración, que les he ayudado a salir del armario en el que se habían encerrado. Y esta, para mí, es la mayor victoria. Saber que la vida sigue adelante y junto con ella los derechos de todos. Es de noche, Leo y yo sacamos a Balto. Nos tomamos de la mano, ya no nos importa quién nos ve. Y cuando llegamos al parque favorito de Balto, paramos a mirar el cielo.

- ¿Sabes lo que pensé cuando pasamos la noche en Nueva York hablando? -pregunta de repente.

-¿Qué?

-Esa canción que te gusta tanto. "Lo nuestro tiene que ser amor porque está prohibido". Inmediatamente lo pensé.

-Y tan prohibido al final no fue.

- No puedes huirte más, marido.

-Si huyo, vienes conmigo. La única forma de salir de esto es en un ataúd, marido.

Pone su cabeza sobre mi hombro-Te quiero, aunque digas cosas inquietantes.

-Yo también te quiero. Con toda mi alma.

Y luego nos sentamos y miramos los millones de estrellas que hicieron que nos encontráramos y no nos dejáramos más. Y sé que tengo suerte. Porque encontré mi mitad perfecta.

LA AUTORA

Lily White es una lectora a tiempo completo, escritora a tiempo parcial, soñadora, apasionada por las palabras, los días soleados y la pizza. Ya es la autora de las novelas cortas *Para siempre en tus ojos* y *Nunca me perderás*.

OTRAS OBRAS DE LA MISMA AUTORA:

Para siempre en tus ojos

William solo tiene 16 años cuando hace un encuentro que le cambiará la vida, pero aún no lo sabe. Es fuera de un estudio de televisión y luego en una casa discográfica que comienza y se desarrolla a lo largo de varios años el relato de un amor prohibido y conmovedor, entre sufrimiento, dolor, traiciones, pérdidas y encuentros inesperados. Hasta el presente en que William, en Londres por unos días, espera para volver a encontrar, después de mucho tiempo, lo que ha sido el gran amor de su vida mientras recorre los años pasados, guardando celosamente sus recuerdos, porque el pasado parece ser lo único que lo mantiene vivo. Sin embargo, lo sabe bien, el pasado no puede volver. ¿O quizás sí?

Nunca me perderás.

En un día cualquiera, Emily y Simon se vuelven a ver, y de repente ese día ya no es un día cualquiera. Después de un enfrentamiento que deja a ambos sin palabras, viven juntos un viaje en los recuerdos y en el redescubrimiento de su amor interrumpido años antes sin un verdadero final. Juntos buscan una vía de escape, una solución contra el paso inexorable del tiempo que quiere separarlos de nuevo; sin embargo, esto parece imparable, por mucho que se aferren el uno a la otra con todas las fuerzas que le quedan.